

NOVELA

BAILE AZUL

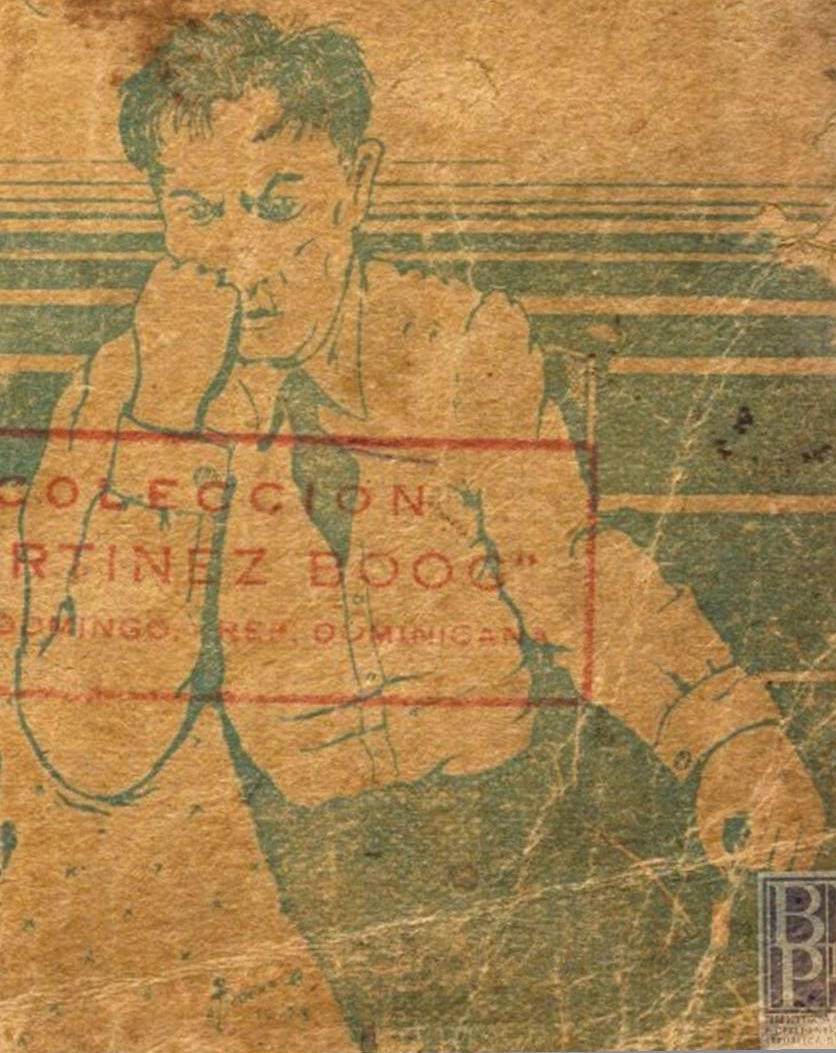


Por

Victor M. Coradin



COLECCION
"MARTINEZ BOGG"
SANTO DOMINGO, REP. DOMINICANA



VICTOR M. CORADIN E.

NOVELA
EL BAILE AZUL

IMPRENTA ROMANA

LA ROMANA, R. D.

1928.





BN
RD863.42
C787n



Victor M. Coradin E.

009641

NOTAS CRITICAS.

VICTOR M. CORADIN E.

Entre las pocas cosas que me producen intenso placer, cuento el hecho de escribir sobre un amigo y compañero. Y este placer se multiplica hasta el infinito y toma la gigantesca proporción de un inefable gozo espiritual, cuando el amigo y compañero sobre cuyos méritos escribo, es de tal contextura intelectual y moral, ante cuya soberbia magestad se postren, la una atemorizada y la otra llena de sonrojo, la crítica envidiosa y la calumnia sin entraña.

Imenso regocijo experimento pues, en este instante en que escribo sobre mi amigo y compañero Víctor M. Coradín E., estas breves líneas al correr de la pluma.

Coradín es una de las honrosas excepciones de la juventud dominicana de hoy. Sin una profesión que explotar, falto de recursos materiales y desarrollando sus actividades en un medio miserable por varios conceptos, parecía que este joven idealista era una nueva víctima infeliz que la corrupción de la época debía ofrendar en holocausto á no sé qué detestable Dios.

Sin embargo, Víctor M. Coradín E. ha sabido mantener incólume el caudal de sus convicciones, oponiéndole el formidable dique de su dignidad á las bajas ofertas de la claudicación.

Periodista: Coradín tiene el concepto altísimo del más eficaz de los apostolados. Practica el Periodismo de altura, de convicciones, de ideales.

En su larga carrera de Periodista, como Redactor y Corresponsal de algunos diarios, no se le han conocido debilidades.

En el ataque, enérgico y valiente, parco y justiciero en el elogio. No combate por pasión ni enalza por servilismo.

Sus campañas en "La Opinión" como Redactor Corresponsal en La Romana, por el bienestar de la Sociedad, lo hacen digno del aprecio de aquel pueblo.....

.....

En esta Novela, "EL BAILE AZUL", Coradin se nos presenta en toda su intensidad poética. Mas que grandeza de pensamiento, en la Novelita hay belleza de estilo.

La sutil elegancia del lenguaje; la energía en el uso del epíteto; el relampagueante fulgor de raras imágenes, hacen agradable la lectura de esta Novela.

Aunque no vemos en ella el desarrollo y crítica de una tesis Social de transcendencia, lo que á mi juicio debe ser el objeto de la Novela, "EL BAILE AZUL" tiene indudablemente el encanto de la naturalidad en el relato. Esto es la primera condición del Novelista: Un natural, fácil desenvolvimiento en el relato. El buen Novelista es aquel que reuna gran imaginación, profundidad de ideas y facilidad al relatar. En Coradin noto bastante imaginación y naturalidad al narrar. La profundidad de ideas, le vendrá con los años. Con los años dejará indudablemente cierto artificioso retoricismo que llega á causar en algunos períodos.

A pesar de que se han escrito muchas novelas, todavía no hemos tenido un gran novelista. Manuel de Js. Galván en su "ENRIQUILLO" no pretendió escribir una Novela, es la magistral evocación de un episodio interesante de nuestra historia colonial, Federico García Godoy en sus tres novelas históricas, tampoco llega á convencer. "ENGRACIA" y "ANTONITA", de Billini, tienen más característica de Novela que las otras. Tulio M. Cestero en "LA CIUDAD ROMANTICA" y en "SANGRE", parece apuntar como buen novelador, pero le falta ese "quid" misterioso que le sobraba á Benito Pérez Galdas y de Blasco Ibáñez de su primera época.

Esta carencia de novelistas debe avergonzarnos. La América no ha dado uno, como tampoco ha dado un dramaturgo. En la historia de la literatura hispanoamericana, encontramos pensadores como Hostos e Ingeniero; estadistas como Rodó y Montalvo; escritores de temas políticos y sociales, como Sarmiento, Vasconcelo, Ugarte etc., pero literatos que sean en la novela, como los arriba citados en sus respectivos dominios, no los encontramos. José Marmol y Jorge Isac, podrían citarse sin miedo, pero dónde están sus obras? Amalia y María?.....

En literatura no hay que atender solamente á la calidad; la cantidad es un factor determinante. No basta escribir bueno; es necesario escribir mucho.

Como primer esfuerzo de su vocación literaria, "EL BAILE AZUL" de Victor M. Coradin E., puede considerarse un triunfo. Es el primer esfuerzo del amigo y compañero y como tal, debemos felicitarlo.

El público culto del País, debe ayudar en Coradin, el progreso de la Novela en Santo Domingo. Todavía no hemos tenido un gran Novelista, repito, quizás en el autor de "EL BAILE AZUL" está en gestación el Novelista que no hemos tenido.

LUIS ROMANACCE.

Santo Domingo, Diciembre 7 de 1928.

COPIA DE ALGUNOS PARRAFOS DE UNA
HALAGADORA CARTA DEL ESCRITOR Y
PERIODISTA LUIS V. PINO, AL REDE-
DOR DE LA OBRA "EL BAILE AZUL".

Santo Domingo, R. D. Junio 8 de 1928.

Sr. Don
Victor M. Coradin E.
La Romana.

Estimado amigo y compañero:

"En estos momentos, tarde de Cor-
pus a las 5 p. m. acabo de leer el origi-
nal de su primer obra "EL BAILE
AZUL". Tal como le prometí, escribo
seguido.

Ud. me ha pedido consejos y suges-
tiones y yo no se darlos sinó honrados y
bienintencionados. La obrita merece pu-
blicarse. Me ha estado muy simpática y
hasta la creo edificante para nuestra ju-
ventud.

La he revisado con minuciosidad y
en ella solo me he encontrado con algu-
nos deslices de maquinilla, que espero
corregirá antes de entregarla al impre-
sor. Por ser su primogénita, es digna de
alabanza y le felicito.

Por correo en Entrega Especial le
remito los originales."

DEDICATORIA

Este libro es dedicado á tres amores inconmensurables de mi vida:

A MI MADRE: porque ella sufrió el intenso dolor de la maternidad, y á ese dolor ha consagrado todo el cariño de su vida, para dotarme de una esmerada educación.

A MI PUEBLO; á La Vega Real; á mi adorada Cuna; porque bajo el límpido candor de su radiante sol, bajo su clarísimo cielo siempre azul, recibí el primer beso de la luz y el primer bocado del pan de la instrucción.

Y A MI PATRIA; porque pecaría de ingrato, si omitiera el nombre del mas sagrado ideal que debe acariciar el corazón del hombre.

Para estos tres inigualables amores de mi vida, son dedicadas las desaliñadas ideas consistentivas de esta obra.

EL AUTOR.

NOTAS DEL AUTOR

Lector:

Si eres amante de las cosas sublimes de la vida y buscas en ellas el deleite material y espiritual, permíteme decirte, que en este libro, huérfano de bello ropaje con que los grandes escritores vistieron sus obras, no habrás de encontrar nada bueno y nada nuevo.

Ella, en el inmenso oceano de los libros, no es mas que un debil barquichuelo, presto á naufragar entre las ondas inmensas de la literatura, donde el autor pide un voto de benevolencia á todos los que quisieran encontrar hermosos trozos literarios.

“EL BAILE AZUL” que es como se intitula esta obra, está vestida integramente con la narración biográfica de un joven, cuya vida conoció palpablemente el autor, y que por observar en ella algo de extraordinario, ha querido traducirla al difícil lenguaje de Cervantes, más cuando pretende satisfacer una súplica que le hiciera en la triste y postrer hora de la muerte.

Los últimos acontecimientos aquí relatados, no datan más que un corto lapso de tres años, hechos que comentó

mucho las columnas de la Prensa capitolina, escenario de su trágico desenlace. Sus protagonistas son personas que vivieron unos, y otros viven todavía, pero que el autor ha querido sepultar sus verdaderos nombres.

Todas las cosas grandes de la vida, suelen tener un humilde principio, por eso, al exhibir esta obra, que es un supremo esfuerzo de mi débil mentalidad poco acostumbrada á la concentración de pensamientos, no ha sido jamás ambición mía el ganar terreno en el campo de la literatura; que es para mí como dijo el poeta: "Flor pomposa de mi lírico jardín", pues en ella he pretendido algo quizá muy distante á mi capacidad, porque narrar un hecho volviéndolo á hacer vivir en las páginas de un libro, no es cosa fácil ni al alcance de todos.

Pero tu lector, tu que eres el más temible de los críticos, á tí que vienes á estas páginas ávido de encontrar motivo para tu censura ó que vienes á ellas en busca de algo que por el estilo elocuente pueda darte exquisita fruición: á tu juicio dejo estas mal desaliñadas ideas para que me juzgue de equivocado si lo soy.

VICTOR M. CORADIN E.



INTRODUCCION

Una vieja casita perdida en el follaje, cual una mustia flor en medio de un jardín; era la cuna de Marino Tolen, protagonista de esta obra, cuya ubicación estaba en una de las cercanas secciones de la bella Ciudad, que bañan las cantarinas aguas del caudaloso é histórico rio Yaque del norte.

Sin conocer á su madre que murió cuando éste era muy niño, pasó los primeros años de su infancia hasta la adolescencia, al cuidado de sus dos únicas hermanas mayores.

A pesar de su apariencia debil, de su palidez natural, y de su delgado cuerpo, era fuerte de espíritu y hambriento de grandeza.

Sus labios eran cicatrizados por la operación que ejerciera la ciencia médica para unir lo que la naturaleza habia hecho partidos.

Apenas había cumplido seis años, cuando el primer dolor de la vida llegó hasta su alma, la hermana que había sido su madre dejó de existir en una tarde de verano, cuando aún los párpados

negros de la noche no habían disipado los coloridos tintes del crepúsculo.

Y entonces quedó sólo con su hermana menor, como dos náufragos abandonados en una lejana y desierta playa.

Y una nave vino á recojerlos, la mano compasiva de su padre que residía en la cercana ciudad.

Y vió que su padre era un hombre grueso, con algunos 47 años de edad, quien lo llevó junto á su hermana para la ciudad, donde éste tenia su residencia, colocando á Marino frente á un negocio de Cafetín de donde empezó á mirar mas de cerca la vida.

El alegre aspecto de aquella nueva vida, le hizo conocer lo tenebroso que era la vida del campo.

Pero no renunció á su tristeza, la tristeza de su hermana ida para siempre.

En su nueva vida Marino solo experimentaba atenciones, pues su padre no era para él cariñoso, ni le brindaba halagos ni ternuras, sin embargo tuvo mucho cuidado de ponerle en una escuela nocturna donde Marino pudo cultivar algo que le sirviera para desempeñarse en lo futuro.

Y en una lucha constante de la vi-

da, cruzó la frontera de su adolescencia y se preparó para entrar en la juventud, pletórico de ensueños y de quimeras.

Y vió con pena que su única hermana le dejaba solo, para unirse al hombre que había elegido su corazón.

Entonces vivió con su padre entregado con amor al negocio del Cafetín, de donde sacaba su diaria manutención.

Hasta que un día,... un día que jamás pudo borrarse de la memoria de Marino, en que el destino parece que no le había castigado lo suficiente todavía, la muerte le arrebató al único ser que le acompañaba, su padre dejó de existir en el amanecer de un triste día de primavera, cuando aún permanecía oculto en el horizonte el oro del crepúsculo.

Y vió que á su querido padre lo llevaron en triste romería á depositarlo bajo las tierras del Campo Santo.

Agobiado por el dolor que le causaba la muerte de su padre, venían e su mente una procesión de ideas, donde se le dibujaba la peripecia de su futura vida.

Pero el destino que le castigaba no le dejaba en abandono y otra mano caritativa vino á recogerlo.



Un hombre indio, donde el paso de los años habian dejado sobre su cabeza unos cabellos grises, un afamado maestro de sastreria, aunque lejano pariente de su padre, era su padrino, quién lo llevó á su hogar para enseñarle la profesión.

El nuevo tutor de Marino, era en todo un ejemplar de caballerosidad á quien éste supo corresponder á sus amabilidades y cortesias.

El empeño que hizo y el verdadero amor que le inspiraba esa profesión, hizo de él un perfecto sastre en corto tiempo, en cuya profesión supo distinguirse.

Y sus largas manos se extendian como si quisieran levantar el sutil velo del misterio para encontrar tras él aquello que se llama la vida.

Y así fué, que cuando Marino cumplió los 16 años se encontraba preparado para esperar la vida y sus martirios, pues confiaba en sus manos acostumbradas al trabajo y en su perfeccionada profesión.

No obstante, cuando el cruel destino le arrebató su último protector, Marino quedó solo, pero no tan preocupado, pues tenia una profesión para vivir y la edad para trabajar.

A partir de esa fecha, Marino consagró su vida á su propio yo, y aunque su excesivo orgullo de juventud era en todo altanero y susceptible, supo hacer frente á las quisquillas de sus camaradas y á los chismes imbéciles de sus amigos, quienes pretendían mofarle, solo por el mero hecho de tener cicatrizado los labios.

Sin embargo, supo cultivar amigos, con quienes pasaba momentos de verdadera expansión y con quienes mas tarde supo conocer los misterios del gran mundo: la Sociedad.

Habia cultivado cierta cultura bastante refinada y una ejemplarizadora educación, motivos por los cuales se hizo acreedor á grandes aprecio de la Ciudad.

Y así, en una constante lucha por la existencia pudo ver como transcurrieron algunos tiempos, sin que sintiera sobre sus hombros el peso de otra pena, que no fuera la de su propia estabilidad económica, resplandeciente unas veces y precarias otras.

Pero, dice un verdadero adagio: "Los tiempos cambian y las personas también".

La faz de los mejores tiempos ha-

bía cambiado en aquel entonces. La ocupación de nuestro territorio por la fuerza armada de los Estados Unidos, había puesto al País en vergonzoso estado crítico y principalmente las regiones cibaenas, donde se exhibían á diario horrorosísimas escenas.

Así, las diversas manufacturas del País disminuían sus trabajos, mientras que el comercio alteraba el precio de los artículos, pretextando de la guerra europea, haciéndose así verdaderamente difícil para un artesano ganar la vida.

La juventud de aquella Ciudad, emigraba hácia países extranjeros unos, y otros se repartían entre diversos puntos del País en busca de nuevos horizontes.

El eco callejero circulaba por la Ciudad, de que en San Pedro de Macorís hay mucho trabajo en las centrales azucareras; que donde hay mucho es en La Romana, y allí si que se gana mucho, pero mucho dinero; que donde en realidad hay trabajo es en Barahona, y este era el tema principal de toda la juventud artesana.

Y esas voces llegaban hasta el oído de Marino incitándole á salir también en busca del porvenir ó la muerte.

Hasta que en un hermoso día de Julio, cuando aún no había transcurrido largo tiempo de haberse inaugurado la carretera DUARTE, dejó su querida ciudad natal, en la cual quedaban olvidados bajo las tierras del Campo Santo, los restos de aquellos que fueron autores de sus días.

Y un adiós silencioso se escapaba de su pecho, mientras sus ojos q. veían como ya devorando distancia, corriendo velozmente en un automóvil, se perdía el bello panorama de aquella invicta Ciudad que tanto adoraba, parecían verter incasantes lágrimas, cual si fuese un adiós eterno; ese adiós con que se despiden á aquellos, á quienes no se contemplarán jamás....

Pero la fuerza económica de que disponía Marino, no era lo suficiente para realizar un largo viaje y por esforzada razón, tuvo que detenerse en La Vega, de donde mas tarde, en compañía de un colega emprendió viaje hácia la floreciente población de La Romana, esa progresista Ciudad que se perdía en un bello atardecer y en las enormes columnas de humo que salían por sus gigantescas chimeneas.

Y en esa tarde serena y apasible,

Marino y su colega paseaban por las calles de la rica y floreciente población romanense, sin saber á donde se dirigían.

Todo cuanto se presentaba á su vista, tenía un extrañado aspecto, aún cuando sus ojos lo hubiesen visto mucho tiempo antes.

El azulino espejo del mar, ya casi ilúcido, enviaba sus últimos reflejos sobre los bellos cocoteros y las verdes arboledas de la costa.

El ambiente que allí se respiraba parecía embalsamado de un extraño olor.

Se diría que el ambiente estaba azucarado.

Y un sonido grave, como el de una enorme vocina, llegaba hasta sus oídos.

Era la Central Azucarera que en su faena diaria elaboraba grandes cantidades de azúcar y anunciaba el cese de trabajo aquel día.

Y un desfiladero de hombres cual un hormiguero, se veían dispersarse por callejuelas y senderos. Unos sucios y viejos encorvados parecían agobiados por el peso de los muchos años de trabajos forzados; otros bien trajeados se veían en fuertes grupos charlar y discutir ciertos problemas sociales; mas allá un grupo de adolescentes jugueteaban des-

preocupadamente, mientras otros quizás más preocupados se les veían sostener acaloradas discusiones del trabajo. Eran todos obreros y empleados, que prestaban servicios en las oficinas y factorías de la gran Compañía Azucarera, y se dirigían a sus hogares á descansar después de algunas recias horas de trabajo.

Todos esos espectáculos infundían cierto ánimo en el alma de los forasteros que pensaban que aquello era un verdadero pueblo de trabajo, y que no les sería difícil encontrar donde ganar la vida.

Y así fué, que al siguiente día, ambos encontraron trabajo en diferentes talleres de sastrería, donde consiguieron ganar su diaria manustención.

Y en constantes luchas y aventuras por diferentes Bateyes y otras Centrales de la región del Este, pasó Marino largo tiempo hasta que empujado por la situación, que ultimamente se le presentaba algo crítica, en una de esas tediosas tardes de verano, sin despedirse de su colega y sin decirle á nadie donde se dirigía, aprovechó la salida de una embarcación y se marchó á la Capital, dejando esa hospitalaria población, que desde allá, del horizonte en alta mar, contemplaba

como le parecia verla hundir en las brumas de las grandes columnas de humo que se alzaban por sus enormes chimeneas.

EN LA CAPITAL

Toda aquella tarde y parte de la noche la pasó Marino á bordo de la pequeña embarcación que le conducia á la Ciudad Capital en un constante mareo; apenas si comia algo, se le podia sostener algunos segundos en el estómago.

Y al despertar el alba vió entre los bellos resplandores de la mañana alzarse ante sus ojos el hermoso panorama de la Capital, pero no pudo contemplarlo porque le cegaban los rayos del sol al reflejar sobre las azules aguas del mar Caribe.

Algo calmada fué su vida en aquella inmensa Ciudad, era aquello demasiado extenso, para dar cabida á cualquiera que sueñe, aun con incógnitas quimeras.

Donde una tía que encontró residiendo allí, pudo hallar albergue y no le fué difícil encontrar donde trabajar para ganarse la vida.

Una nueva vida experimentó en la vieja Ciudad de los Colones, donde las recientes urbanizaciones parecían anunciar en canto silencioso, el futuro estado de progreso y civilización.

Las ruinas de los vetustos Palacios se veían erguir orgullosas, cual si entonarían un himno de grandeza, de esa grandeza histórica que se pierde en el miraje de los siglos.

Son los recuerdos que han vivido siempre fiel á los primeros colonizadores de la isla, que en tiempos remotos, construyeran célebres arquitectos españoles.

Las céntricas calles de la Ciudad eran lujosamente ornamentadas con los edificios recién construidos, por donde el continuo tráfico de vehículos q. corrian en distintas direcciones, mantenían un constante ruido ensordecedor.

Y por esas calles polvorientas, con lento y silenciosos pasos, caminaba Marino en una tarde que se hundía en las negras penumbras de la noche.

Varias calles y barrios había tenido que atravesar para ganar la avenida del

Puente Ozama, lugar que era ya para éste, su paseo favorito, donde acostumbraba visitar todas las tardes, después de su residencia allí.

Un aire cargado de oxígeno se respiraba.....

Bellos rostros de mujeres se veían pasar con las pulpas rojas de sus labios, capaz de atraer hácia sí, al ser mas insensible.

Marino las veía pasar con los ojos llenos de envidia, cual si quisiera atraerlas con sus miradas, pero indiferente á su demostración.

Los bellos paisajes que circuían aquel recinto, eran todos encantadores, y á todo sitio, donde dirigia su vista, parecía encontrar algo nuevo y agradable, pero una incontenible impaciencia le embargaba, porque la joven á quien habia citado para aquel lugar, no llegaba.

Que le habrá pasado que no ha podido acudir? Será que no se ha podido evadir? Y así monologaba, cuando de repente sus ojos se paralizan mirando allá, á no muy lejana distancia, entre la obscuridad de la tarde que ya se hacia densa, una joven que con rápidos pasos á él se acercaba.

—Oh!.... Cachen, dijo en una voz falseada por la impresión; creí que ya no vendrías, ya estaba impaciente por la tanta tardanza.

Y la envolvía en una mirada picaresca.....

Era de color obscuro, de estatura mediana, en cuyo bien formado cuerpo se ceñía un traje azul organdí, en todo humilde y modesta.

Ella mostraba una sonrisa de timidez, y en una voz ahogada en hondo suspiro, correspondió al saludo del amante, mientras extendía su mano para estrechar la suya.

La tarde era vencida, y la luna como una flor de cera, surgía en el arco triunfal de aquella noche, rodeada de infinidad de estrellas.

Los cercanos bosquecillos, con los vehementes besos del cefiro, cantaban su canción.

El eco de las formidables olas del mar, al chocar contra las rocas, llegaba á sus oídos.

Las flores de los cercanos jardines exhalaban su aroma deliciosa, y sus pétalos parecían abrirse á las dulces caricias de la luna, y á los besos dementes de la brisa.

Sobre un rústico madero en forma de banquillo á un lado del camino, ambos permanecian indiferentes al encanto de aquella hora vespéral.

La joven miraba con atención á su acompañante que á su lado permanecia en silencio, como embebecido contemplando algo, que allá, á lo lejos se perdía.

Ella lanzó una ojeada por los alrededores, para ver si se percibia de lo que éste contemplaba tan embebecido y solo vió que allá, á poca distancia, pero casi imperceptible, bajo la sombra de un frondoso arbol, una feliz pareja de enamorados se entregaban á los más desenfrenados placeres. El sonido de sus besos llegaban hasta ellos como el chillar del ruseñor, al depositar el bolo alimenticio en boca del polluelo.

Y volvió á mirarlo, con una mirada de celos, cual si quisiera triturarlo entre sus dientes.

Pero éste aun permanecia indiferente, parecia como volar muy lejos en alas del pensamiento.

Y nerviosa, llena de rencor, se levantó de una manera violenta, y en una voz que se ahogaba en cólera, dice: Vete! . . . vete allá y quítasela si es que te

place mas el contemplar esa pareja de títeres.....

Y su mano temblorosa señalaba hácia la pareja de enamorados.

—Oh!..... y porqué? contestó Marino al volver en sí.

—Pues, como demuestras, parece q. te complaces más en estar contemplando esa pareja de amantes, q. rendirme un tributo de cortesia; y si tal cosa es así, te ruego que no me molestes mas en citarme á este sitio, pues ya estoy convencida de que tu no sabes premiar los sacrificios que hago por tu amor, porque te amo de veras, como nadie podrá quererte en la vida.

Tu no te imaginas ni siquiera las malicias que tengo que usar para poder acudir á tus citas, que creo serán de expansión, y no son más que para darme sinsabores y desengaños.....

Pero ya estoy resuelta á que esta sea la última que me hagas pasar.....

—Pero escucha Cachencita mia, le dijo Marino en una voz suplicante aunque parecia fingida.....

Pero ella prevaleció muda y agachándose para recojer ciertos objetos que dispersos estaban en el suelo, hizo

un brusco movimiento para marcharse.....

—Un momento Cahita.... escúchame solo dos palabras....

Pero ella, sorda á tales súplicas, no interrumpió sus pasos que á cada instante eran más rápidos.

El no la siguió; para qué?....

El amor no habia nacido en su razon.

Le tenia cariño, pero no la amaba, y le tenia pena, pero no la consolaba.

Y entonces quedó nuevamente solo, nada le preocupó.

Y sus curiosos ojos volvieron á mirar hácia el sitio de los amantes, pero ya estos habian desaparecido.

—¡Que felicidad es amar y ser amado!

Esos si que son realmente felices, decia en un monólogo que se perdía en el constante soplo de la brisa.

Pero yo desgraciadamente no he podido experimentar esa felicidad.

A ella no la amé nunca, solo que ví su inclinación hácia mí, y como hombre, me dí á la tarea de enamorarla.

Y qué?.... dijo luego encojiéndose de hombro en un gesto despreciativo; á

la mujer debe amarse por su carne, como dice Vargas Vila.

Ellas son el trastorno de los hombres.....

Yo he vivido bien sin ella toda la vida.

Se nace, se vive y se muere solo si es posible, y terminó estas palabras haciendo un movimiento para levantarse y dirigirse con sus lentos y silenciosos pasos hácia el hogar de su residencia, donde le aguardaba una buena cena.

CHARLA Y DISPUTA

En el transcurso del tiempo, Marino se abrió paso en la Ciudad Capital.

Instado por un grupo de camaradas, ingresó á una Sociedad de Recreo, que aun estaba en embrión, donde se distinguió por sus entusiastas iniciativas y su lucha ardorosa, hasta llevarla á un feliz término.

Su popularidad, su fineza y su educación moral, le hicieron acreedor á grandes elogios entre sus amigos y demás miembros del Centro.

Escrupuloso en sus raros caprichos de orgullo, supo escojer entre los miembros del Centro, el número de sus amigos con quienes trataba todo lo que no fuera de su íntima confianza, aunque

había entre ellos á quienes le confiaba sus secretos.

—No tengo padres á quienes contar los diversos pormenores de mi vida: decía una noche, que en compañía de un número de sus amigos, visitaba la casa de una familia respetable, donde la conversación se hizo muy amena con un tema amoroso.

Jamás he sabido lo que es el amor, siguió agregando, pues ni siquiera el amor materno supe conocer.

Puedo, y con sobrada razón afirmar que nací por obra del Espíritu Santo, pues no tuve dicha de conocer mi madre, y así solo he vivido toda mi vida.

A veces me parece que no tengo corazón. . . . No es en el corazón donde se siente el amor? Y hace esta pregunta con una sonrisa picaresca mirando á cada uno de los rostros que le rodeaban. . .

—No sé; contestó Juan, lo que sí me atrevo á afirmar, es que “la vida sin el amor es imposible”; de seguro que algún amor debe albergarse en tí.

—Es cierto, dice Luis intercediendo en la conversación. Se ama el trabajo, la libertad, los padres, los vicios etc.

Y prosigue.

Dentro de cada individuo hay un

deseo, un amor, es decir, una pasión por algo que se anhela hacer suyo.

—No te discuto eso que tendrá sus lógicas, dijo Manuel, pero si debo asegurarte, que tras todos esos deseos, está el amor verdadero.... es el amor á la mujer.

—Todos nuestros sacrificios, todas nuestras energias que gastamos con el amor al trabajo, venimos á ponerlos en aras de una mujer, y si es posible llegar hasta la ruina ó hasta la tumba por ella, también lo hacemos sin disgusto alguno.

La conversación se hacía amena é interesante. Las jóvenes q. estaban congregadas en la reunion, sonreian de satisfacción, como queriendo dar apoyo al que acababa de razonar.

Es una verdad muy elocuente la que acaba de razonar Manuel, dijo por fin Caranine, intercediendo en la conversación. Y en un aire altanero prosigue....

—Si Uds. se esfuerzan en trabajar para vestir bien, porque lo hacen, sino es para hacerle conquista á la mujer?....

Si se esforzaron haciendo cruentos sacrificios para instalar un Centro Social en nuestra clase, para que lo hicieron, sino es para halagarnos en noches de festivales?... Porque han acaecido en

el mundo tantos suicidios por amor á una mujer?.... y su rostro se iba poniendo hosco, mientras su voz nerviosa se ahogaba en el aire polvoriento que habia levantado un vehículo, al pasar con gran velocidad por la calle.

Y entonces reinó el silencio.....

Y uno á los otros se miraban, cual si se hicieran una interrogación.

El tan-tan-tan del lejano campanario le anuncia una hora.

--Las diez, dice Marino, extrayendo el reloj de su bolsillo. Es muy agradable el momento, pero es preciso que nos marchemos; á lo que obedecen sin réplica sus amigos, levantándose tras él, y haciendo la cortesía de despedida.

En la calle, el tema sigue su curso.....

—Te has fijado lo alegre que se pusieron las muchachas cuando así se hablaba?, dijo Marino á sus compañeros.

—Oh si.... ese es el tema que ellas gustan tratar, contesta Juan.

—Por eso no quise yo contradecirle i preferí guardar silencio agregó Marino.

Y continuó.....

Sí, es bueno dejarla en esa creencia, pero las mujeres todas son iguales,

yo las amo en los momentos de lujurias, en esos momentos de placer.

—Déjate de esas teorías vargasvillescas, díjole Luis en un sarcasmo burlesco.....

Eso es mentira; tu hablas así porque ni Eugenia, ni ninguna de las que has estado apasionado, no te han correspondido.....

Tu sientes amor igual que todos los hombres, y el amor á tí te llevará á la tumba. ¿Cuántos no conozco yo que han despreciado mujeres y luego encuentran una que lo burla, haciéndole así cometer los mas horrorosos, disparates?

Tu estás aún sumido en un letargo, durmiendo ese sueño de juventud inexperta, y cuando hayas despertado, entonces quizás será tarde.

Si algún dia se atraviesa en tu camino una de esas vivarachas que tienen el don de conquistar, te quedarás preso entre sus garras y te dejará engañado.

Ahora, tú mas que ninguno de nosotros la necesitas, porque vives solo y sin familia.....

Porque si te ves preso de una larga enfermedad, no tendrás quien te

cuide y atiende debidamente á tus alimentos.

El rostro de Marino se iba haciendo sombrío: ya estaba á punto de perder la paciencia, sus ojos parecían como si pretendieran salirse de sus órbitas, pero no perdió la serenidad, y haciendo un esfuerzo para dominarse, le dijo: Calla!... Calla!....

Yo conozco la vida mas que tú, la he vivido y la he sufrido, y por eso soy superior a tí.

He caminado la mayor parte de las poblaciones de la República y en todas esas partes he vivido solo, con el sudor de mi frente y sin necesidad de nadie.

He experimentado y he estudiado la mujer en todos los sentidos y le temo con razon, como á la muerte.

Que?.... que la necesite en un momento de largo quebranto?.... quizás pueda ser, pero cuando esto sucediera me internaria en un hospital de pobres, ó me cortaria el derecho de existir....

Ahora no digo, que quizás algún dia por convencimiento, resuelva casarme, pero esto tiene su condición.

Ahora tu, dijo ahogándose en cólera.....

Tú no has vivido mas que en estos re-

cintos de Villa Francisca y el barrio de San Miguel. ¿Que podrás tu conocer mas que yó de la vida?

Tú has crecido bajo los mimos de tu madre, y los hombres q. crecen bajo esa sombra, como las plantas que nacen abrigadas por un frondoso arbol, son en lo general anémicos y débiles.

En una sola palabra, tú no has sufrido lo que yó, y tu amor lo has entregado íntegro a quien no se sabe comprender asi misma.

Y mientras la discusión le hacía mas encendida á cada instante, el grupo de jóvenes caminaba las calles sin darse cuenta á donde se dirigía.

—Lleguemos al Cafetín Ozama, grita Manuel en una carcajada y déjense de discutir tantas tonterias, pues allí se les apagará el fuego con fria cerveza *Niña.*

EN EL CABARET

Eran las 10.45 de la noche, cuando el grupo de jóvenes entraba en un Cafetín situado á una de las márgenes del caudaloso rio Ozama, en las inmediaciones del muelle.

Refugio de *chulos*, trabajadores del muelle, marinos y otros personajes de baja clase social, era aquel asqueroso establecimiento, donde una juventud perdida se entregaba á los mas desenfrenados vicios.

Era larga y espaciosa, dividida en varios apartamentos, donde sucias ramerías tenían sus respectivos dormitorios.

Habia allí gente joven equívoca, con la retina de los ojos demasiado roja, por exceso del alcohol.

Viejos marinos de buques ingleses,

que en esos días visitaban la Ciudad en un trasatlántico, permanecían extremecidos de alegría haciendo derroche de licor.

Otros, acodados al mostrador, apuraban sendas copas de Brandy.

En el primer salón unos muchachos juegan billar, se oyen las voces, y el entrechocar de las bolas.

En otro apartamento interior, sentados en banquetas de madera; otros se veían entregados á toda clase de juegos de azar.

Y mas allá, al compás de una música bachatera, unas mujeres casi desnudas, se veían abrazando descaradamente á los hombres, entregadas á las más desenfundadas orgías, mientras la orquesta q. se componía de guitarra, güiro y timbales, cantaban una canción parodia da en sucias palabras obscenas.

Gente de fisonomía falsa, brutal, vengativa y criminosa, se dejaba notar allí por su aspecto sospechoso y desagradable.

Marino y sus compañeros ocuparon una mesa y pidieron cerveza.

Ojos llenos de envidia les miraban.

--Ésos son un bando de parejeros q. por pertenecer al Club de Villa, creen

que son algunos dioses, decíale un andrajoso que en una mesa inmediata estaba derrochando licor junto á un grupo de sus camaradas, y señaló con la diestra hácia el grupo de jóvenes que acababa de entrar.

Acaso creen ellos que son los dioses de Villa.....

Que vendrán á buscar aquí, donde no se creen igual á ninguno de nosotros?

Y dijo estas últimas palabras en alta voz, como para que se percibieran...

--No hacerle caso, dijo Marino á sus compañeros, dando palmadas para llamar al mozo y pedir mas cerveza.

Era una fria noche de otoño.....

Ráfaga de aire helado penetraba en la habitación.

--Es un error seguir tomando cerveza fria, dijo Luis; la noche no está para esta clase de bebida, y como me parece que ya se le habrá apagado el fuego á los disputadores, soy de opinion que tomemos algo candente, como Ron, Wiski, Brandy, etc.

—Pues que venga Wisky, dice Manuel llamando al mozo, para que lo sirviera.

Las horas transcurrieron veloces y para ellos inadvertidas.

Habian tomado mucho, y el efecto del alcohol lo habia insitado á tomar parte de aquella diversión repugnante y asquerosa.

Unos se dispersaron en el Salón de Baile, disfrutando de la alegría ficticia de esa fiesta, entregados en los traicioneros brazos de aquellas mujeres indignas, que venden sus caricias al mejor postor.

Eran las cuatro de la madrugada, cuando Marino abandonó aquel Cafetín sin decir nada á sus compañeros.

Tenia la cabeza demasiado vacía, para recordar si andaba acompañado.

Y dando traspiés por las calles solitarias de la Ciudad que dormia, se dirigió hasta llegar á un estrecho callejón, donde tenia su residencia, y aunque algo embriagado, pudo sin perder ni un solo momento el tino, penetrar en su habitación, donde se entregó rendido hasta el dia siguiente, en brazos de Morfeo.

ENFLORACION DE AMOR

Era una noche tradicional. en que los pueblos acostumbran celebrar á San Andrés con diversas fiestas de caracter social.

En los salones del Centro Social de Villa Francisca, del cual era Marino alto miembro, estaban profusos de luz, de flores, y de bellas sonrisas de mujeres.

Completaba la felicidad de esa noche, un aire dulce y melodioso esparcido por las notas musicales de la prestigiosa orquesta NUEVA ERA.

En los salones, una serie de varias parejas se entregaban á los placeres que brinda la diosa Terpsicore.

Todos vestian elegantemente de blanco.....

Entre los bailadores de ese regio

festival, preso entre los brazos de una elegante muchacha, se encontraba radiante de alegría, el gallardo Marino Tolen.

Era ella una mulata de ojos vivos y expresivos, en cuyos labios de grana, se dibujaba una dulce sonrisa, capaz de cautivar al mas insensible corazon.

Marino se solazaba entre los belludos brazos de aquella mulata encantadora.

Sentía junto á su pecho los fuertes latidos de su corazon, la tibia temperatura de su cuerpo impregnado de perfume, solia penetrar por entre sus poros, para llegar hasta su alma, mientras el fuego candente de sus ojos le quemaba, y aquella voz dulce y calmada, le embriagaba.

El amor floreció en su alma, renegada según él, de esta pasión.

Se apareció cual una celestial visión, que en dulce acento le decia: Despierta, soy el amor, vengo á residir en tu pecho.

Y su corazon palpitaba con violencia mientras, sus ojos brillaban como antorchas de fuego, cual si esa ardorosa pasión quisiera brotar por ellos.

Todo parecíale encantos, todo belle-

za, cual si en su torno solo se escuchara el himno del amor.

Las melódicas notas de la orquesta, el embriagador perfume que exhalaban las niveas azucenas, la luz difusa que bañaba con su inmaculada blancura el espacioso salón, y todo lo que á su torno paseaba, parecía hablarle en el azul lenguaje del ensueño, del amor.....

Hubiera querido tener alma de poeta para traducir en ese rítmico lenguaje, el caudal de pasión que en su alma se albergaba.

Y temblaba ante ella.

Ante esa enigmática pasión que le embargaba.....

Ante su alma fundida, ante esa desconocida creciente de la vida, que le hacía temblar sus labios, para pronunciar esta palabra: Te amo.

El amor es conmoción, es tristeza, es dulzura, es vértigo que se interna en el corazón del hombre, y cuando no se siente uno de estos síntomas al comunicarlo, no hay amor.

Y así, Marino temblaba de emoción, de esa emoción dulce que se escapa de las cuerdas vibrantes del amor.

Imagínate lector, si alguna vez has sentido en tu pecho vibrar el dulce arpe-

gio del amor naciente; ¡cuan grande seria esa incógnita pasión que se albergaba en el corazón del joven Marino!

—Primera vez que me siento verdaderamente enamorado, Josefita, le dijo Marino; esta es la noche mas feliz de mi vida y yo no quisiera q. se terminara nunca.

—Quizás lo crea de Ud. contestó ella, en una sonrisa, pero me parece que eso no es mas que una fiebre de baile, como suele sucederle á todos.

--Nó! contestó Marino incorporándose para dar mas fuerza á su palabra; si tal concepto forma de mí, está realmente equivocada, le probaré que todo cuanto le digo es sincero, y el tiempo será testigo de estas palabras.

—Bueno, . . . dijo ella, después de un momento de silencio, y haciendo un movimiento con la cabeza que parecia de duda.

—No eres comprometida?: agregó luego el galán.

—No! . . ., aún mi corazón es virgen, no he pensado querer á nadie todavía.

Y entre las melodiosas notas de una magnífica danza, se perdió aquel diálogo, y Marino lleno de satisfacción, se inclinó hácia su pareja, buscando sus blandos brazos para bailar aquella dulce pieza

musical, que parecía llevarle hácia el desconocido Paraiso.

Y entre un constante bullicio de alegría, entre sonrisas de mujeres, y entre las melodias de notas musicales, transcurrieron las horas en aquella noche de júbilo y esplendor.

EN LA PISTA

Al siguiente día del regio baile de San Andrés, noche en que nació algo extraño en el corazón de Marino, enardecido de entusiasmo, llevando aún en su alma los dulces recuerdos de esa inolvidable noche, y conservando aún vivo el perfume que dejara el suave contacto de la dama conquistadora, resuelve seguir la pista, y escalando cuatro peldaños de una vieja escalinata, hace su primer visita á la gentil Josefita.

—Buenas tardes, dice al llegar hasta la puerta.....

—Buenas tardes, joven, pase adelante, dicen á una voz, Josefita y su madre, y con carísimas atenciones, le ofrecen un cómodo asiento.

Era el hogar de la pretendida

aparentemente modesto, pero en su interior, lucían en la sala de recibo un mueblaje, que por su perfecto estado de limpieza, daban al estrecho salon un extraordinario aspecto.

Ayudaban á ornamentar la sala de recibo, unos preciosos cromos que pendían de las paredes.

Marino lanza una ojeada por los alrededores, para disimular la extrañez que en él se apoderaba en aquel instante, pero después de un momento de silencio, resuelve establecer la conversación, y dirigiéndose a doña Juana, le dice; que tal le parece del festival de anoche? bueno, verdad?

—Sublime! contestó la matrona, y eso que yo no puedo ni tengo derecho á juzgarlo, porque no tomé participación; —usted sí, que según yo le miraba, gozaba tanto, no es así?

—Está demás que Ud. me pregunte eso, doña Juana, contestó Marino en una sonrisa de satisfacción, pues si le hablo con sinceridad, debo decirle que nunca habia sentido tanta felicidad, como en la noche de ayer; y terminó estas palabras, dirigiendo una mirada interrogativa á la joven pretendida, que no muy distante ocupaba asiento.

Ella guardó silencio, y ocultó sus negros ojos en el blanco pañuelo que ocupaba sus manos.

Y dirigiéndose á ella, le dice: Cree Ud. que la felicidad que sentí anoche, y que aún permanecen vivos los recuerdos, podrán prevalecer en mi vida?

—No puedo presagiarle el futuro, querido amigo, le contesta en una voz calmada, pero adornada de una sonrisa, en que enseñaba sus blancas hileras de dientes.

--Como, que no puede Ud. hacerlo?.. Si la única que tiene ese derecho. es Ud.

Ud. fué quien dió á mi alma toda la felicidad que pude sentir anoche, y si escuchase de sus labios esa sentencia de dicha que le pido, créalo, que me sentiría el hombre mas feliz de la tierra. . . .

Doña Juana α . parecia simular no escuchar el diálogo de los jóvenes, intercede en la conversación, y dirigiéndose á Marino, le dice en una sonrisa que parecia sincera:-Me parece á mi, joven Marino, que otro baile tan regio como el de anoche, no volverá á efectuarse en los salones del Club, en todos estos tiempos.

—Es posible que nó; pero es probable también, que los que vengan suce-

diendo sean rivales, porque eso es orgullo entre los miembros de ese Centro.

Y la conversación se hizo grandemente interesante; se trataron varios temas importantes. en los cuales Marino pudo captarse la simpatía de doña Juana, madre de Josefita, hasta que momentos después, abandonaba el hogar visitado, con su mente rebozada de ilusiones, y su espíritu enardecido de contento por albergarse en su alma, la idea de haber conquistado su primer triunfo.

LA MISIVA

Con el transcurso del tiempo se desarrollaba una constante lucha en la vida de Marino.

Sus visitas á la casa de la pretendida se hicieron tan frecuentes, que eran para él una necesidad.

En el interior de su alma, había un misterio, era el amor que penetró en su pecho en una noche alegre de música y esplendor....

Josefita lo había sembrado en su alma y parecía crecer gradualmente á medida que transcurría el tiempo.

Le amaba de veras.....

Era la profesía de su amigo que parece se iba cumpliendo.

Juraba que no amaría de verdad á ninguna mujer, y cayó preso entre las redes de Josefita, aquella mujer del sonreír mágico, que arrastraba su amor sin brindarle la pura esencia de su alma.

Solo vivía pensando en ella, era que la amaba, la idolatraba y la adoraba como á una diosa.

Pero para convencerla no encontraba ya palabras; diariamente le cantaba su amor. le decía todos los sufrimientos de su alma, todos sus mejores deseos para ella, todas sus mas queridas ilusiones, pero nada, ella inexorable é insensible al ruego, solo contestaba siempre con estas palabras: No lo he pensado todavía.

Marino se destrozaba cuando escuchaba de sus labios esas palabras, pero luego reflexionaba y se alentaba pensando que en ella no habia encerrado una negativa rotunda, y desde luego algún dia la convencería.

Y una noche, en silenciosa calma, en el regazo del hogar, Marino escribía esta carta para Josefita:

Marzo 29-1925.

Adorada Josefita:

Hacen yá unos cinco meses largos,

que para mí parecen años, que vengo comunicando a Ud. la sincera pasión que siente mi corazón por su amor.

Creo que hay sobrado tiempo para que Ud. haya podido resolver este asunto que tanto me consume.

Su bondad, su clara inteligencia, su virtud y todas las demás cualidades que he podido admirar en Ud., me cautiva de tal modo, que hoy escogiendo la tranquilidad de esta noche, en que me parece verte palpablemente frente á mí y en que parece imposible conciliar el sueño si no accedo á este impulso de mi alma, me dirijo á Ud. con solo la esperanza de ver hasta cuanto puedo esperar de su noble corazón.

Si no me vas á corresponder, por Dios, no me lo dígas; pues prefiero vivir engañado toda la vida, á desconsolado, y muertas mis ilusiones mas queridas.

En la espera de su respuesta, de la que dependerá mi dicha ó mi desgracia; me despido de Ud., su siempre adorador,

MARINO TOLEN.

Esta carta fué entregada personalmente por Marino en manos de Josefita

el día siguiente, la que ésta aceptó sin obstáculo, y días después, Marino recibe la siguiente respuesta:

Abril, 3-1925.

Amigo Marino:

Me apresuro á corresponder á su carta recién recibida, y agradezco en cuanto valen los elogios que en ella me atribuyes, de los que no me creo ser tan mereçora.

Muchas gracias, pero me es muy sensible no poder aceptar los sentimientos que me ofreces.

Conozco las grandes prendas que le adornan, pero esto obedece á circunstancias que me prohíben aceptar sus bien inspirados y sinceros ofrecimientos.

He de lamentar también, el no poder obedecer á la súplica que en la suya me haces, respecto de que no le desengañe con mi negativa, pero me veo en la obligación de ello.

Mientras tanto, le suplico no dudar de mi particular amistad y con afectuoso saludo me despido,

JOSEFITA CRUSENTY.

La anterior respuesta aunque negativa, no mató por completo las esperanzas de Marino, que juzgó dicha respuesta como una evasiva revocable, por lo que no fué motivo para prescindir de su conquista.

Y cierta noche en que Marino visitaba el hogar de Josefita, doña Juana la madre de ésta, le dice: —Escúcheme Ud. Marino solo dos palabras; y prosigue. —Por carta que dirigió Ud. á mi hija, conocí los ofrecimientos amorosos que le hace, y aunque yo no dejaba de comprenderlo todo, quise dejarlo pasar por desapercibida, en cambio debo decirle q. le he creído á Ud. un joven serio, y todo mi placer seria que mi hija le correspondiera..... Quién mejor que Ud. podria hacer feliz á mi hija?

—Muchas gracias, manifestó Marino, pero parece que yo no le he sido simpático y su respuesta ha sido negativa.

—Si?.... dijo doña Juana en un gesto de sorpresa, pues mire Ud., yo hubiera jurado que Ud. no le era indiferente; además, yo no me he ocupado de preguntarle, pues me mezclo muy poco en sus asuntos.

Y luego hubo un silencio, silencio aterrador.....

Y las miradas de Marino parecían vagar por los alrededores de la estrecha sala, cual si sus ojos buscasen algo que anhelaban ver.

Doña Juana que le miraba atento, parecía leer en el semblante de Marino, lo que sus ojos con tantas ansias buscaban, y dice después de un hondo suspiro. ¡Que será lo que hace Josefita, que hace un instante que salió para volver seguido y aún no regresa!

.....

.....

INICIATIVA

Cierta tarde de Abril en que Marino, reunido á un grupo de sus íntimos camaradas, paseaban por la parte alta de la Ciudad, se hablaba de baile, de novias, de porvenir y otras tantas charlas que á veces resultaban pesadas entre ellos.

—Acabo de acompañar á Josefita que parece andaba comprando efectos en el comercio, dijo por fin Marino. — y á propósito de baile; debo decir á ustedes queridos amigos, que estoy dispuesto á encabezar el próximo baile que se celebre en los Salones del Club, pues Josefita acaba de decirme que su natalicio es el día 10 de Junio, y como mi último esfuerzo le dedicaré una fiesta ese día,

para lo cual espero la cooperación vuestra.

Sobre todo,--siguió agregando,--deseo saber ahora mismo si Uds. como amigos están dispuestos á ayudarme en esta empresa, pues mi opinión es que sea un Baile Azul, es decir, que todas las damas que asistan estén trajeadas de azul.....

—Muy bueno.... dijo Fedé en un sarcasmo; es decir que tu piensas dedicar tu fiesta y nosotros te serviremos de *Tarugo*? Magnífica idea la tuya, querido amigo.....

—No hombre! contesta muy afanado Marino.....

Quiero explicarme, no es que yo quiera la gloria solo para mí, pues en las tarjetas de invitaciones, y en todo, figuramos todos, y la gloria es de todos; yo cuanto deseo es que Uds. aprueben mi oferta y que entre nosotros cuatro, que somos lo bastante entusiastas, podremos celebrar un baile despampanante, no por el hecho del motivo, sino para triunfo del Club.

Luego hubo un instante de silencio.....

Todos cavilaban acerca de la proposición del joven Marino.

—Si es verdad que sienten ustedes amor al Centro, deben ayudarme tan solo por ello,—siguió arguyendo el joven.

—Convenido, dijo Luis;—por mi parte también, dijo Fedé;—bueno, dijo luego Manuel, —pues yo también acepto, ya que los demás han aceptado.

—Pues muchas gracias, dijo Marino sonriendo satisfecho de su triunfo, y ahora les invito á que esta noche como á las 7 p. m. nos encontremos en el Club, para que visitemos á la madre de la muchacha y pedirle el consentimiento, lo que me parece una facil tarea, y luego que hayamos conseguido este permiso, nos reuniremos mañana para tratar de la impresión de las invitaciones y comenzar algunas propagandas por la Prensa, de lo que se encargará Manuel, que es perito en esa materia.

—Muy bien, contestó Manuel, ahora nos iremos á cenar, luego á casa de Da Juana á pedir el consentimiento y entonces romperemos fuego con el Baile Azul.....

.....
 Dias después de haberse conseguido el consentimiento de la madre de Josefita, unas ricas tarjetas de invitaciones circulaban en manos de damas y ca-

balleros miembros dél Centro, en la cual se leia esta dedicatoria: (A la perfumada flor, Josefita Crusenty, recuerdo inolvidable del Baile Azul, celebrado en los salones del Club.....el dia 10 de Junio de 1925.)



LOS PREPARATIVOS

Los Círculos sociales democráticos, estaban agitados de entusiasmo, esperando con desesperada ansiedad, la fecha de la celebración del baile. Toda la prensa local capitohna desde muy temprano comenzó á hablar de la suntuosidad del festival, y por doquiera que se encontraban grupos, ya miembros ó simpatizadores del Centro, no hablaban de otra cosa.

Pocos dias faltaban para la celebración del baile, cuando una tarde, con pasos agitados atravesaba Marino por una calle que subia á la parte alta de la Ciudad en dirección al local del Club, donde pensaba dejar un bulto que ocupaba sus manos.

Al pasar frente á una humilde casita, la vez de una joven que parecia esperarle con ansias, le hizo detener; era la fiel Cachén, la joven á quién Marino desprecia porque no ama; aquella que impulsada por la pasión amorosa acudía á las citas que Marino le daba al puente Ozama; aquella que él conquistó con falaces mentiras, sin brindarle otra cosa que un fingido amor.

Mientras que ella al contrario, tenía para él, toda su alma, su vida entera y su amor.

En sus negros ojos se reflejaba un rayo de celos y de rencor, que parecia ocultar en una sonrisa.

—Hacia donde te diriges con ese bulto tan grande que llevas á tanta prisa?

—Para el Club, contestó Marino, haciendo una parada; son unas bombillas de colores para el adorno del Salón.

—Seguro que si, contestó ella en vez ahogada por los celos, ya lo sé, que se trata de tu Baile Azul, de tu Josefita, de tus sueños, pero solo cuanto dsseo es que ha de salirte bien caro, y que de ello no podrás conseguir otra cosa sinó tu propia ruina.

—No hables así, Cachén; tu me di-

ces tales cosas, porque estás en un verdadero error y debo de sacarte de él, si es que me vas á creer lo que te diga.

—Calla, y vete, le dijo ella en un tono de arretrato; sé que todo cuanto me digas son soeces mentiras, aún cuando las tarjetas de invitaciones estén suscritas por varios, yo sé que eres tú el iniciador, el agasajador.

Marino no replicó una palabra, y acomodando el bulto que ocupaba sus manos, reanudó su marcha.

Mas tarde, después de haber depositado el bulto en su destino, Marino paseaba por la Avenida Duarte, donde se encontró con uno de sus compañeros, que enardecido también, le hablaba del baile: era Manuel.

--Y que tal te trata Josefita? le preguntó éste, yo supongo que ella estará "lo más poseida de orgullo" con tantos agasajos.

—Si supieras que nó, contestó Marino en un aire desdeñoso, pues te digo que es la mujer mas rara que he conocido en el mundo, nada le alegra, nada le place, y todo para ella es tratado con una especie de desprecio.

—Pero no te ha correspondido aún?

ó ha prometido corresponderte la noche del baile?....

—Así me lo ha prometido, pero yo estoy convencido ya de que ella no tiene inclinación ninguna hacia mí, y créelo Manuel, es que esa muchacha me ha robado el alma, y por ella soy capaz de miles cosas; mira, dijo luego en voz afirmativa y en tono convencido: (Es lo último que pienso hacer por ella y si en el baile no recojo nada de lo tanto que he sembrado, estoy dispuesto á marcharme de este País, hacia Cuba, Venezuela ú otra lejana nación).....

—Pero oye Marino, tú tienes quien te quiera demás, porque no haces feliz á Cachén que delira locamente en tí?

—Ya ves, contesta Marino, —la felicidad no es completa nunca, siempre hay un obstáculo, un motivo, pues de ella estoy firmamente convencido que me quiere, pero es la cosa, que para ella no me ha nacido amor.

Y la conversación fué interrumpida por un grupo de amigos que charlando vinieron á terciar entre ellos.....

BAILE AZUL

Era una noche de Junio, la luna en los altos cielos, semejaba á un nenúfar blanco en medio de un inmenso campo azul.

Las anchas calles de la Ciudad capital, en el cruce de las Avenidas Duarte y Capotillo, estaban nubladas por una enorme multitud de expectadores, que atraídos por las innúmeras propagandas que circularon para la celebración de tan pomposa fiesta, miraban con viva atención hácia lo alto del hermoso edificio, donde tenía asiento un prestigioso Centro de Recreo.

Bello espectáculo se admiraba allí, una série de más de quinientas bombillas de colores diversos, en su mayoría

azules, cada uno tras un hermoso bouquet de blancas azucenas y una série de azules serpentinas sobre lo alto del Salón que con el techo formaba una especie de cielo raso, era el ornamento que desde la parte baja parecía como un Paraíso encantado en un sueño de hadas.

Hacían el complemento de la admiración de la fiesta, más de cincuenta damas, todas trajeadas de azul, y un furete grupo de caballeros, en su mayoría trajeados de blanco.

Allí todo senreía, una mirada de satisfacción se dibujaba en cada labio, un embriagador perfume que saturaba el ambiente exhalado por las niveas azucenas que parecían deretirse y quedar consumida en su corola, una mirada de amor, un corazón que latía de desespero, otro impaciente se le miraba en parte fuera del bullicio, cual si no estuviera allí la flor que debía perfumar su corazón; mientras que los clarines de la orquesta hacían los preludios del Vals, que le daría principio al regio baile para satisfacer á los amantes de terpsicores.

Luego se oye la ejecución de una marcha triunfal, era anunciando que en esos instantes haría su introducción á los salones la joven agazajada, aquella

que había motivado esa fiesta, la que había conquistado un corazón que preso de locura y auspiciado por la esperanza que se albergaba en su corazón, habíale dedicado esa fiesta en el día de su onomástico.

Ella, de mediana estatura, de cimbreante talle, elegantemente vestida de azul é irradiando chispas de sus grandes ojazos negros, escalaba por la larga escalinata del edificio prendida al brazo del galán, en cuyas lánguidas miradas se reflejaba algo de tristeza, algo de dolor, pero que ocultaba en una fingida sonrisa.

Una detonación que explota en los aires anuncia el principio del baile, rompe el vals y en torno del espacioso salón se ven revolotear cual bandadas de azules mariposas, una série de incontables parejas entregadas á los placeres del baile.

Terminada la primera pieza, Marino conduce á su pareja para obsequiarla en la Terraza.

Allí se hacía derroche de licor y Marino procurando ocupar el sitio más apropósito para poder obtener la declaración más anhelada de los labios de Josefita, ocupó un asiento fuera de todo

el bullicio y ordenó al mozo que sirviera Cerveza.

—Supongo, comencé Marino, dirigiendo suplicadoras miradas á su pareja, —estará Ud. del todo satisfecha de mi sinceridad.

He hecho cuanto he podido hacer para dejarle satisfecha, pero en cambio á mis sacrificios no he podido merecer de Ud. nada que me haya congratulado.

Sinembargo espero que esta noche, como me lo ha prometido Ud., obtendré de sus labios lo que tanto he anhelado, esa palabra que lo encierra todo "SI"....

Créalo sinceramente, sigue agregando Marino, si Ud. me desengaña en esta noche, no soy capaz de vivir ni un solo mes en esta Capital, me marcharé lejos donde el recuerdo pueda irse borrando con la ausencia, aunque me parece imposible borrar esta pasión que se ha grabado con tinta indeleble en las fibras de mi alma..... Para borrarla es necesario la muerte!

La orquesta vuelve á ejecutar un magnífico Fox-trot y Marino invita á su pareja á bailar esa pieza, pero ella le comunica que la había comprometido.

—Pero, que me dice de lo que le he

estado hablando en el momento? insiste Marino.

—Nada, contestó ella, desengáñese, no lo he pensado ni lo pensaré.

Y pronunció estas últimas palabras levantándose del asiento para marcharse en dirección á un joven que á poca distancia le hacía señales para que acudiera á danzar la pieza que con él había comprometido.

Marino quedó solo, absorto, desalmao

Había recibido el golpe más grande y doloroso de su vida

Ni la muerte de su hermana, ni la muerte de su padre, ni la muerte de su último protector, ni ninguna otra pena de su vida, había producido en su espíritu, tanto dolor, como aquel golpe fatal que acababa de recibir de Josefita.

Las lluvias de aplausos se repetían allá en los salones, pidiendo á la orquesta repetición.

Pero Marino no estaba allí, para él esos aplausos solo servían sinó para anonadarle, la música le molestaba, su espíritu necesitaba tranquilidad, reposo

Mientras Marino se consumía en tristeza, élla, la que le conderaba á tan

recia pena, se le veía sonreír y acojer con beneplácito, los galanteos que dirigían los bailadores.

Nadie sabía el por qué de su tristeza, pero lo notaban, porque ante tanto esplendor, la más leve demostración de disgusto, era cual diminuta borrasca al través del límpido cristal.

—Que le pasa á mi querido amigo? le pregunta uno de sus íntimos al verle tan melancólico y alejado de la fiesta, que el mismo había iniciado.

—Nada-contestó en voz lastimera, pero queriendo fingir alegría en una marcada sonrisa en los labios, y agrega luego señalando con la diestra el corazón; me he dado un fuerte golpe aquí, cuando subía por la escalinata.

—Pero y por qué no baila? Es posible que eso sea un golpecito pasajero y que cuando dé algunas vueltas desaparezca.

—No estoy en ánimo de bailar, he bailado el primer Vals, solo por un compromiso, pues la faena que he tenido hoy, ha sido muy récia para mi débil contextura y tengo el cuerpo molido de cansancio.

—Vamos á tomar un buen trago de Brandy, siguió insinuándole el amigo, y

verás como después te sentirás mejor, y si continuamos apurando uno tras otro, desaparecerá toda tristeza y todo dolor.

—Lo siento amigo Manuel, pero creo que todo cuanto en esta noche se haga, resulta perjudicial á mi estado de ánimo, pienso irme á recoger á mi cuarto, mañana hablaremos más detenidamente, y terminando estas palabras volvió la espalda y buscando con su diestra en los bolsillos, extrajo un pequeño cartón conteniendo impreso el número 43, que correspondía á su sombrero, que entregándolo al portero lo recibió, bajando luego con lentos pasos los peldaños de la larga escalera.

En aquellos instantes los aires se hieren con la magistral ejecución del delicioso Fox-trot, y Manuel olvidando la tristeza del amigo, corre en busca de la pareja con quién debía bailar aquella pieza.

En medio del ensordecedor ruido de la música, una finísima voz de mujer, se le oía gritar desde el balcón: Manuel; esta es la nuestra, y uniéndose en un brazo comenzaron á dar pasos tras pasos al compás de la música, en aquel amplio salón en demanda del más inucitado placer.

En el curso del baile, se comentaba á cada instante entre amigos y amigas, la prematura retirada de Marino.

—Pero que ingrata es la Josefita esa, se murmuraba en una mesa ocupada por cuatro jóvenes íntimos camaradas de Marino.

—Mírala, lo contenta que se muestra y las atenciones que le pone á Nápoles, se dice que ese es á quién ella piensa corresponder, si no le ha correspondido yá.

Que golpe para Marino; yo supongo que él no tiene otra cosa de enfermedad, que el desengaño que ha sufrido en esta noche.

—No es de dudarse, agrega Juan, y dá unas palmadas para pedir al mozo que sirva Brandy.....

Y el nuevo amanecer sorprendió la fiesta, cuando la orquesta aún con el mismo entusiasmo y con el mismo vigor que comenzaran, hizo la ejecución del ultimo vals que ponía fin á ese regio festival.

Y la multitud de bailadores se veía desfilar por las calles, unos á dirigirse al remanso del hogar y entregarse algunas horas en brazos de Morfeo, y

otros á seguir por las calles comentando las horas de placer que le brindara esa noche inolvidable.

TRAS UN DESENGAÑO

Un sol palidecido y triste surgia en
lontananza anunciando los clamores de
la aurora.

La Ciudad despertaba bajo aquellos
límpidos y candentes rayos primavera-
les.

Era uno de los tres jueves del año,
que la religión manda á reverenciar:
(Corpus Cristi).

Por varias partes de la Ciudad, los
grupos de jóvenes que habian disfruta-
do del regio festival, comentaban el
triumfo.

Mientras que en una estrecha calle
del barrio San Miguel, meditabundo y
triste se encontraba Marino Tolen, el
iniciador.....

Sentado en una humilde silla, ca-

bisbajo sobre una mesa, donde se veían levantarse una serie de cinco libros, una lámpara de gas, un tintero, una pluma y unos cuantos papeles dispersos, el pensamiento del joven Marino parecía vagar por tierras ignotas y lejanas.

Su corazón parecía como si se negara á seguir palpitando, apenas si se percibían sus latidos.

—Oh Tolen?—dice una voz de hombre que entra, y luego dos y dos más.....

—Que pasa por estos lares?.... dicen los demás con gesto alegre y armando una algazara.

—Oh querido amigo!, y que le pasó á Ud. que se marchó del baile cuando apenas comenzaba? Pues Ud. se perdió de bailar un baile, pero un bailote.

—Si?..... contestó Marino tras breve silencio en una voz calmada y adornada de una fingida sonrisa.

—Pues me sentía demasiado mal, seguía agregando.....

—Sucedé que ayer tuve que trabajar demasiado con los adornos del Salón, y además anoche cuando subía la escalinata he dado un fuerte resbalón y caí hácia un lado, dándome un fuerte golpe con el pasamano.

Cuando regresé aquí!, sentía gran-

des malestares en el estómago, tuve ganas de vomitar y así sucedió; he botado un negro flemón de sangre que parece estaba cuagulada.

Ahora mismo acabo de llegar de donde el Doctor Martínez, quién me ha recetado este medicamento, dijo mostrando una botella que á poca distancia habia colocado.

—Y que tal resultó el baile? Preguntó luego como queriendo cambiar de conversación para que no le pidieran mas explicaciones.

—Magnífico!, contestaron á una voz los compañeros, podria decirse dijo Luis, que entre los bailes últimamente celebrados por la democracia, EL BAILE AZUL se gana la bandera.

--Pues cuanto honor para mí, dijo enorgullecido, me he alegrado tanto el saber esas noticias como si yo hubiese estado allí participando de la fiesta, pues cuanto he hecho, ha sido mas para gloria del Club, que por ningún otro motivo.

Y entonces hubo un silencio, un silencio denso, tangible, se diria que una enorme muralla se levantaba entre ellos.

Todos permanecian indiferentes. . . .

Se sentían como distanciarse muy lejos los unos de los otros.

En la mente de alguien había algo que pretendía comunicar acerca de Josefita, pero temía exteriorizarlo por no lastimar el alma del amigo..... y en la mente de Marino también se albergaba una pregunta, pero temía que la respuesta acabara por matar su esperanza.....

Dos de ellos solo ocupaban asiento.

Las miradas curiosas de los visitantes erraban por todos los rincones de la pequeña habitación.

Dos sillas criollas, dos camillas de alambre, dos lavamanos, uno á poca distancia del otro, dos baules y un pizarrón prendido del seto del primer cuarto era todo el mueblaje de aquella habitación, lo que significaba claramente que aquello era un albergue de dos personas.

—Con quién vives aquí?, interrumpió uno de ellos, rompiendo el silencio que ya se hacía hosco.

—Con Arturo Mercedes, correspondió el interlocutor; pues hace tiempo que entre los dos pagamos este cuarto, pero él me ha manifestado que desea cambiar de residencia, para la parte la-

ta de la Ciudad, y me ha invitado para que nos traslademos mañana, pero yo no he querido aceptar, así es que mañana quedaré solo.

Las diez, dice otro sacando el reloj de su bolsillo, es justo q. nos marchemos.

— Nos marcharemos contestaron á una voz los demás compañeros.

— Pues que te mejres cuanto antes, dicen todos á una voz, y se marcharon.

— Gracias, contestó Marino.

Y quedó nuevamente solo sumido en profundo mutismo.

— Será cierto el golpe que dice haber recibido Marino? se preguntaban en la calle los amigos en un diálogo importante.

— Nadie lo ha visto cuando lo recibiera, contestó Juan, pero no hay que dudarlo.

— Si, agrega Manuel, es posible que el golpe que Marino haya recibido sea el desengaño que recibiera de Josefita en el baile de anoche, pues ese es un verdadero golpe en el corazón, para uno como el que amaba de verdad.

— Puede ser, contestan á una voz los compañeros.

— Por cierto que sí, agregó Juan,

ahora recuerdo que él me había dicho que la noche del baile ella daría la palabra afirmativa ó negativa.

Y el diálogo se perdió entre las armoniosas notas musicales de una pieza que se ejecutaba en la Pianola, mientras ellos escalaban los peldaños de la larga escalera que conduce al interior del Club.

En los salones aún quedaban los vestigios de la pomposa fiesta.

Las flores aún ostentaban fragancia y en su perfume parecían entonar un himno de triunfo.

Y grupos de damas venían á los salones en busca de azucenas para llevarlas á sus hogares y mantener fiel recuerdo á esa inolvidable fiesta.

CONSECUENCIAS

Desde el primer día pasado, después del rumboso BAILE AZUL, á Marino se le veía pasear por la calle cabibajo reflejando una profunda melancolía en el rostro.

El desprecio sin nombre de la mujer amada y el capricho de ser prisionero de una cruel enfermedad, lo consumía, lo agobiaba y lo mataba.

La poca carne de su cuerpo se iba consumiendo lentamente y una cruel sofocación le oprimía.

De tal modo llegó Marino á verse sumamente imposibilitado al trabajo y ésto le agobiaba aún más, cuando pensaba que sin el trabajo le era imposible la vida.

No obstante que los médicos le pro-

hubieran trabajar para su mejoría física, Marino no pudo obedecer y así, casi sin la energía suficiente, trabajaba para ganar su manutención y con que poder hacerse de los menesterosos medicamentos para su tratamiento.

Y así veía Marino como transcurría el tiempo sin sentir mejoría en su espíritu, sintiéndose cada día más agotado.

El esfuerzo que hacía era excesivamente supremo, pero no producía ni la cuarta parte de su labor anterior, es decir que no le alcanzaba su jornal ni para cubrir los gastos más perentorios.

El dueño del taller, hombre caritativo, mirando el estado menesteroso de su operario y la imposibilidad de éste para trabajar, le asignó un sueldo semanal y le aconsejó recluirse en su hogar para que continúe su tratamiento.

Y no tardó Marino en encontrar otro noble y generoso corazón que le brindara ayuda y protección, uno de sus condolidos amigos que entonces era Presidente del Club, quién en premio á su labor como Vice-Presidente del mismo, no vaciló en venir á ofrecerle particular ayuda.

Y así pasaba el tiempo, pero la sa-

lud de Marino no cambiaba absolutamente en nada, sinó que al contrario, cada día que pasaba era un gigantesco paso hácia la tumba.

Pero un dia ya hastiado Marino de la molesta é incógnita enfermedad, se propuso llevar el esputo á un laboratorio para su examen, y para tal fin solicitó y obtuvo ayuda del socio Presidente del Club.

El Sr. Juan Furnier, Presidente del Club, temiendo que el médico fuera á darle á su amigo un diagnosis q. acabara de terminar su vida con crueles sufrimientos, se adelantó á recojerlo, el cual consistia en que *“los bacilos de la tuberculosis erun los que consumian la existencia del joven Marino.”*

Tal diagnóstico aunque en la creencia del interlocutor era el mas acertado, no dejó de impresionarle y entristecerle. Sin embargo suplicó al Doctor que cuando el joven viniera á recojerlo no le dijera esa verdad que tanto le lastimaría, á lo que el médico aceptó.

Y asi fué que cuando el joven Marino volvió resignado á reconocer su quebranto el médico le dijera: (Joven, usted no tiene otra cosa que un fuerte catarro en los pulmones, que no tiene aún gran

peligro, pero si Ud. se descuida puede resultarle complicada enfermedad.)

Marino salió muy contento, levantó con orgullo la cabeza, se dirigió á su habitación, vistióse del mejor traje, se afeitó y luego le vieron salir de una Barberia con el pelo cortado, y muy alegre.

Pero la alegría de ese dia en el alma de Marino, fué un poco efímera porque al curso de tiempo, en vez de sentir mejoría en su quebranto, se sentía cada dia mas agobiado, mas anonadado y mas pesado sentia sobre sus hombros tan horrible enfermedad.

Pero joven y orgulloso como lo era Marino, no vacilaba de su constante lucha contra si mismo y sobre el peso de su quebranto se levantaba erguido, aún cuando su rostro descolorido y pálido reflejaba una tremenda lucha que no tardaba en volverle á anonadar.

Y su vida seguía consumiéndose en sufrimientos físicos y morales.....

Y una tarde meditabundo y triste, sentado al borde de su camilla, Marino monologaba y su mente se inundaba de horrorísimas ideas.

La lectura de un libro que acababa de leer, habia dejado impreso en su mente cual tinta indeleble sobre el pa-

pel, este alto pensamiento del escritor Vargas Vila en su monumental obra "IBIS": *‘cuando la vida es un martirio el suicidio es un deber.*

—Para que sufrir tanto decia, y ocasionar gastos á quienes no tienen obligación ninguna contraida, con migo? .

Esto es horrible, yo conozco mi quebranto, se que mis amigos hoy aunque no quieran demostrármelo, me huyen, no creo posible que un hombre joven como yó viva de limosna.....

Oh! Josefita, no quisiera declararte culpable, pero lo eres.....

Oh maldito amor..... Oh! vanidades de la vida, todo desaparece con la muerte.

Mas, que pienso?.... que sueño?.... ah! cobarde que soy.

Y para disipar tan terribles pensamientos se levantó y con sus lentos y silenciosos pasos recorrió varios de los sitios predilectos que acostumbraba visitar en sus paseos vespertinos.

EL ATENTADO

Pasaba el tiempo y cada día que transcurría, era un terrible empujón que llevaba á Marino hácia el borde de la tumba.

Cierto día en que Marino como de costumbre visitaba la Fonda donde acostumbraba comer, se le negó la venta, buscando para ello falsos pretextos.

Marino aunque comprendía el motivo por el cual negaban venderle comida, no vaciló en buscar otro sitio donde comer por su dinero, porque no le era posible vivir sin la comida.

Pero no había transcurrido mucho tiempo, cuando un día en que sentado tranquilamente en la mesa de la Fonda, escuchara estas palabras escapadas de labios indignos y miserables: (*Hay*

que tener cuidado señores con el contagio, porque hay entre nosotros una terrible enfermedad, que si continua tan cerca, yo me retiraré de esta Fonda), y tras estas palabras siguió una pesada charla entre la concurrencia,

Marino comprendió que aquellas palabras eran directas para él, pero guardó silencio, un silencio que reberberaba de angustia dentro de su sensible corazón,

Y cuando hubo terminado llamó á la dueña para abonarle lo que habia tomado, diciéndole: Aquí tiene Ud. el valor de lo que me ha servido, yo no quiero que por mi causa vaya Ud. á perder su clientela y su negocio), y sin esperar respuesta dió la espalda y se marchó cabisbajo.

Momentos después Marino se encontraba entre un grupo de amigos quienes al verle tan triste se dieron á la tarea de preguntarle el motivo, á lo que éste contestó en una voz casi imperceptible: Nada,--pues sucede que tendré que comerme el dinero, porque nadie me quiere vender; esto es horrible.....

—No se anonade por eso amigo mio, le dijo Eduardo en tono consolador.

Todo en esta vida no es espina, ni todo es rosa, hay igual cantidad de am-

bas cosas y no se le debe hacer caso á ninguna. Hay que saber llevar la vida en esta ingrata humanidad, pero sé conforme, nosotros te llevaremos á la fonda donde comemos, y ya verás que todo queda subsanado, y sigue.....

—Fella, que es el nombre de la Señora dueña del Friquitín donde nosotros comemos, es muy tratable y caritativa. Allí, á mas de un buen servicio encontrará una desinteresada servidora.

Marino aceptó, y momentos mas tarde con un grupo de sus amigos se le veia cenando en un estrecho Friquitín de la Avenida Duarte.

Sinembargo, estaba herido, aquellas palabras que escuchara ese dia, lo asesinaron, le quitaron una parte de la existencia, vivia porque aún sentía palpar su corazón, pero estaba muerto moralmente.

Al siguiente dia Marino queriendo ser menos molesto á quienes no tenian deber ninguno contraído con él, quiso buscar protección en la caridad pública, haciendo diligencias para internarse en un Hospital, pero le fué negada, poniéndole como pretexto q. todas las camas estaban ocupadas y q. su tratamiento requería una habitación solitaria, pero

en cambio le extendieron una receta, cuya dosis era para el uso por gotas, porque el exceso de ella producía violenta intoxicación, pero Marino vió q. se le presentaba la oportunidad de libertarse de tantos desengaños y sufrimientos y alteró á tres veces mayor la dosis del medicamento con el fin de exterminar su vida. Pero una casualidad del destino le favoreció, pues su estómago no estaba en condición de recibir nada y devolvió la droga suicida.

LA DESPÉDIDA

Era una lluviosa y fría tarde de otoño.....

En el estrecho Friquitin de la Avenida Duarte, un grupo de jóvenes en su totalidad miembros del Centro social de la democracia, del cual era alto miembro Marino, discutían tópicos sociales y otros temas de la vida.

Todos charlaban y reían, pero había en esa reunión, una cara pálida, que parecía estar muy lejos de lo que allí se trataba, no opinaba, no reía, no charlabá, sino que sumido en hondo mutismo parecía meditar en algo lejano, muy triste, muy grandemente complicado, sentía que su alma se tronchaba, que la luz de su existencia se apagaba lentamente,

El último desengaño de su vida lo había recibido aquella tarde.

Ya no estaba resuelto á recibir más desengaños en la vida que tan ingrata ha sido para él.

Doña Fella la dueña del Cafetín, también había negado venderle comida, por perjudicar á sus intereses.

La lluvia cesa y la concurrencia se dispersa paulatinamente.

Marino se levanta y se dirige a su hogar, lleva el corazón transido de dolor, su pensamiento volaba por ignoto mundos, caminaba y no sabía si sus plantas se asentaban sobre la tierra, creía que vagaba por los aires.

Más tarde se detuvo frente a una puerta, la empujó y penetró al interior; era su habitación.

Se lanzó como un desesperado sobre su mullida cama de alambre, y sólo, con lágrimas que a torrente corrían por sus amarillentas mejillas, se entregó a su dolor.

Esto es lo último que debe resistir un hombre joven, y será lo último que aguantó, monologaba en una voz que se ahogaba en sollozos.

Y á su mente volvieron en tropel, aquellas palabras, aquel alto pensamien-

to de Vargas Vila: *Cuando la vida es un martirio, el suicidio es un deber. . . .*

Toda la noche la pasó Marino en un constante insomnio, gimiendo desgarradores ayes de dolor, hasta la mañana siguiente cuando el sueño hubiera querido vencerle, unos fuertes golpes que alguien descargaba sobre la puerta, le hizo despertar súbitamente.

Quién es y qué deseaba?, preguntó al joven que le esperaba, despues de acudir con pasos inseguros hasta la puerta.

Vengo—dijo el interlocutor—por orden del dueño de la casa a suplicarle que la desocupe inmediatamente, pues usted le está perjudicando, porque además de no hacerle efectivo el importe que le adeuda de tres meses, le perjudica con la enfermedad de que es Ud. preso y dará por resultado que más tarde no se encuentre quien la quiera alquilar. Así es querido amigo que yo no he hecho más que cumplir una misión á la cual he venido, y lo único que le aconsejaría es que procure internarse en un Hospital y por lo que Ud. adeuda no se preocupe, pues cuanto deseamos es que nos desocupe, porque tenemos que hacerle algunas reformas.

Trás breve silencio Marino contestó en una esforzada sonrisa en los labios, diciendo al mensajero: “Está muy bien, puede marcharse Ud. seguro de que mañana no me encontrará aquí, pues ya tenía proyectada mi mudanza sin necesidad de que se me llamara la atención”.

—Gracias contestó el mensajero despidiéndose.

Marino quedó solo y tomando en la diestra un lápiz y en su siniesta un papel, escribe una larga carta de la cual por considerar algunos párrafos algo hirientes y directos, hemos extraído los siguientes:

Santo Domingo Nov. 21 1925.

Señor.....

.....

Muy querido amigo:-

“Voy á morir, pero antes, en sincero testimonio de mi afecto, te saludo en este adiós eterno y triste.....”

No me horroriza la muerte aunque es imprescindiblemente cierto que no he vivido lo suficiente todavía.....”

“Pero el destino agresivo y cruel, airado talvés por mis defectos materiales, ha puesto en mis manos la daga sui-

cida: el desprecio que me hacen hoy los amigos, los que estuve hasta ayer creyendo consecuentes y leales.....”

“Y ese frío espeluznante y fiero, que produce en un un sér susceptible como yo; el desprecio sin nombre me mató; yo estoy muerto moralmente y necesito exterminar esta carne impura y falsa como todo lo humano.....”

“....buen amigo mío, de seguro que cuando tus ojos repacen esta, mi última despedida, ya duerma para siempre en las insondables entrañas de la avara tierra.....”

“Sí.....me voy al desconocido mundo con mis desengaños y pesares recojido como amargo fruto de mi sano vivir”.

Al quedarme en espera de la fervorosa plegaria, que eleves al Dios de la bondad y misericordia en aras de la dulce paz de mi alma, me despido para siempre de mi sincero y noble amigo, el que espero sabrá guardar en su íntimo el triste recuerdo de mis fatalidades.

Atentamente.....

MARINO TOLEM.

Terminada esta carta, Marino. con toda serenidad, escribe la dirección en

un blanco sobre y luego se dirige al depositarla en el Buzón, para luego seguir visitando a sus amigos y despedirse, diciéndoles que había conseguido un albergue en el campo al cual se mudaría al día siguiente.

Y efectivamente, el Campo Santo era el lugar y la fosa era el albergue al cual pensaba Marino mudarse al día siguiente.

EL SUICIDIO.

La tarde silente se hundía en penumbras.

En el poniente, se reflejaban los últimos coloridos tintes del vespertino crepúsculo.

Hambriento y sitibundo, Marino recorría por última vez, los sitios que fueron para él lugares favoritos.

Ni un sorbo de sopa, ni un bocado de pan había devorado aquel día, pero estaba dispuesto á devorar una buena cena, por lo cual había pagado a un chiquillo para que se la comprara en la fonda, ofreciéndole buena propina.

Los sitios que había recorrido habían contribuido á aumentar su monotonía, más cuando varios de ellos le e-

vocaban dulces y gratos recuerdos.

Largo rato se detuvo en la esquina Ave. Duarte, mirando hácia lo alto del edificio que ocupaba el local del Club y su vista se pasmaba cuando contemplaba un pequeño balcón, el que trajo á su atormentada memória, un recuerdo; el recuerdo fatal.....

Y en alas del pensamiento se remontó hácia aquella deliciosa noche en que atraído por la pulpa roja de sus labios, se acercó á ella, ebrio de pasión, para hablarla de su cariño, para impetrarle su amor y ofrecerle todo el candor de su alma.

Y como si hiciese un esfuerzo para descender de la elevada altura en que parecía volar su pensamiento; dijo en un monólogo mirando a un grupo de obreros, sucios, harapientos, con las manos también sucias y encalladas por la recia faena del trabajo, con la frente sudorosa, pero mostrando en su alegre faz un gesto de felicidad q. atravezaban en grandes hileras por las calles:

— Ves? esos son felices; ellos han trabajado toda la semana y hoy Sábado recojen contentos el fruto del sudor que derramó su frente en la dura faena del trabajo. Ellos son felices porque si se

encuentran adolecidos de algún mal, pueden tener, una madre que le mime, una esposa que le adore, una hija que le cuide, y por eso van alegre a poner en manos de uno de esos seres queridos, el dinero que ganaron en una semana de trabajo para recibir en cambio, ternuras, caricias y halagos. Ellos, tras innumerables tinieblas del porvenir, podrán ver brillar en lontananza una lejana sucesión de aurora, mientras que yo ni siquiera podré contemplar el amanecer del nuevo día.....

Y los miraba atónito, lleno de envidia. Hubiera querido ser en aquellos instantes uno de aquellos andrajosos personajes, tener salud aunque tuviera que trabajar la más recia, la más sucia y la más humilde ocupación de la vida.

Las horas marchaban, y Marino firme en su resolución las esperaba, cual fiera que ahita se adormece con sus garras puestas sobre el corazón de su víctima.

Más tarde cuando el negro manto de la noche, había envuelto todo el oro deslicuescente del crepúsculo, Marino se dirigía á recluirse en su hogar, ocupando sus manos un pequeño bulto.

—Qué bulto es ese? le preguntó Cachén en el instante en que Marino cru-

zaba por su puerta.

—Pues son, la dijo él, abriendo el paquete para mostrárselas, las cuatro velas de mi mortorio.

—Como?...respondió ella erizada de impresión, pero tomando esto á una charla.

—Oye Tolem, te suplico que no vuelvas á usar esas clases de juegos conmigo, pues con la verdad no se juega.

Pero Marino no pronunció una sola palabra y correspondió con una ficción carcajada.

—Y qué tal te sientes? añadió luego la buena muchacha.

—Pues bastante bien, ya tengo todo preparado para emprender mi viaje mañana bien temprano.

—Bueno, dijo Cachén, y cómo se llama el lugar al cual me dices piensas mudarte?

—No puedo decirte, más tarde lo sabrás, pues yo mismo no sé como se llama.

Y extendió luego su mano para despedirse exhalando un suspiro lento triste.

Pobrecita.....murmuraba quedamente aprensando fuertemente la mano de Cachén.

—Si te hubiera elejido como mi eterna compañera, hoy no hubiera recibido

estos crueles desengaños que me llevan á la tumba.

—Si hubiese escuchado tus sanos y dulces consejos, cuando me pronosticaba el fracaso del BAILE AZUL....qué feliz fuera hoy a tu lado!....

—Pero en ese entonces nada te oía, y todo cuanto me decía, lo calificaba de celos y te juzgaba de imbécil.....

Ya es tarde, y soltando con desdén la mano de la amada, se marchó muy triste, pero sin mostrar á Cachén su tristeza.

En el remanso solitario y silencioso de la noche, meditaba profundamente en la ya marchita y mustia existencia de su vida, resignado á cruzar la última trinchera.

No, no quiero vivir, ya estoy muerto.....

Y su voz aunque siempre melancólica, fué en otros tiempos un clarín de combates y de victorias, en aquel entonces cuando la retozona y ágil juventud revoleteaba en su alma llenándole de gracia y alegría, era ahora un lúgubre eco de su débil vida que se extinguía.

—Cuantos desengaños se sufren en la vida, cuan traicionera es. A cada paso que damos encontramos una embos-

cada y a cada vuelta un desengaño.

—Para qué vivirla si hemos de ser juguetes de un destino caprichoso....?

—Y prosigues....

—¡Cuántas decepciones se sufren en el lecho del dolor!

—Los amigos, ah....los amigos!...el amor, las mujeres.....

Y al pronunciar estas lapidarias palabras, se escapó de su pecho comprimido un hondo suspiro de dolor y sus ojos, que aún conservaban vestigios del brillo vivaz de otros tiempos, se inundan en dos gruesas lágrimas que cual cristalinas cascadas resbalan por sus amarillentas mejillas.

—Ah....si la vida volviese á acariciarme, si volviese á sentir sus mimos, que no he de pensarlo nunca, hubiera vivido de otro modo.

La noche transcurre silenciosa.

De cuando en cuando se oye el ruido de las olas que en su constante vaivén estallan contra la roca en la lejana costa, el tic-tac de un reloj despertador que cumpliendo su misión camina sin cesar, ó el suave susurro de la helada brisa al brindar su dulce beso á la cercana fronda.

Y veía como la imperiosa silueta de

la tumba, mariposeteaba con regia voluptuosidad en redor de la ruina deshecha de su vida.

Y el diós morfeo le vencía lentamente, quizás para decirle algo en el tranquilo regaso de su sueño.

Y en aquella incómoda mecedora en que yacía, durmió largamente y á su mente vinieron en revelaciones varios pasajes de su pasada vida.

Se vió niño; en aquélla feliz edad en que la vida está limpia del lodo in-mundo de las pasiones, gozó de esos días en que sin tener nada que preocupara su vida, en libre albedrío vagaba por entre maleza sobre la blanda alfombra de cespéd, buscando entre las protectoras rama de los árboles, un nido de pajarillo para robarle sus polluelos. Vió q. su madre la que nunca pudo conocer, á él se acercaba para mimarlo; á su hermana; á su padre, discutiendo con clientes en el Cafetín que parece no querían abonar alguna cuenta.

Y se afanaba empuñando fuertemente los barrotes de la mecedora y por último soñó con la hermana q. más quizo en su vida, la que en una tarde de verano le abandonara para obedecer al imperioso mandato del destino. Y soñó

que le llamaba diciéndole: Ven hermano mío, ven al descanso eterno, no resista la rudeza de esa vida”.

Y un brusco despertar se apoderó de él.....

En la lejanía, el reloj centinela milenario, con su voz de bronce acababa de doblregar su péndulo, para tocar las cuatro campanadas.....

Es la hora.....

Y sus manos temblorosas empuñaron un lápiz, para escribir estas palabras: (Me enveneno) que luego colocó en el espaldar de la silla frente a su cama.

Y á su atormentada mente seguían sucediendo todos los recuerdos de su pasada vida, todos los dolores y los placeres que ella pudo brindarle.

Y se horrorizaba al recordarlo.....

Luego extendió su temblorosa diestra para agarrar el vaso que contenía la droga suicida.

Largo rato la contempló en sus manos y al través de sus cristalinas paredes, le pareció ver dibujarse un rostro de mujer, era uno que había visto tantas veces y que tanto había anhelado besar.

Era el rostro de Josefita que en ese postrer momento venía á despedirle, pero en los labios de la vision, que turbaba

la imaginación de Marino, parecía dibujarse una sonrisa irónica, sarcástica y burlona.

Adiós Josefita, sé que mi muerte no te preocupará, no te maldigo, ama y sé feliz ya que para este desdichado no tuviste compasión.

Es la hora, repitió, y levantándose se dirigió á la puerta, le quitó el pestillo, arregló cuanto había allí desordenado y tomando nuevamente el vaso apuró de un solo sorbo, todo el líquido que contenía, el cual era una fuerte solución de un *sublimado corrosivo*.

Y oh desesperante dolor aquel que le desgarraba el alma á los poco segundos.....!

Ya el alba encendía sus tintes, para teñir la auricolora cortina del crepúsculo.

Y más tarde, descubierto por los vecinos, fué conducido al Hospital, donde se conoció el caso.

Grupos de jóvenes y damas de la Sociedad, le visitaron, pero él se mostraba indiferente.

Y haciendo un supremo esfuerzo para hablar, dijo en una voz ronca y casi imperceptible: "Si hubiera sabido que no iba á estar enterrado á esta hora, hu-

biera intentado mejor lanzarme al mar”

Y en una desesperada agonía, pasó ocho días entre la vida y la muerte y á su lado constantemente, sólo se veía á Cachén agobiada y triste consagrando sus tiernos cuidados en aras de su desventurado amado.

Hasta que una otoñal mañana, cuando el lúgubre sonar de las esquilas y cuando todo parecía confundirse en profunda tristeza, un grupo de amigos reflejando el dolor en su rostro llevaban en elocuente manifestación de duelo, un féretro en cuya cavidad permanecía inmutable el cadáver de Marino Tolem.

Y hasta su última morada le acompañaron nutridos grupos de damas y caballeros, y derramaron flores y lágrimas sobre su tumba, como testimonio elocuente de aprecio al darle su último adiós.

Josefita también lo acompañaba, pero en su rostro inexorable y cruel, se reflejaba el sarcasmo que se escondía en el fondo de su alma, como si sus labios quisieran divulgar estas palabras: *Qué cobarde.*

Y entre las muchas coronas de flores, que se dejaron caer sobre su tumba se encontraba una rica corona de flores

artificiales y entre las blancuras de una cinta impresa en doradas letras, se leían estas frases: *El Club. compenetrado por el dolor, ofrenda este último tributo á su fenecido socio Marino Tolem.*

FIN.

LECTOR:

El autor pide excusa por los diversos errores que en las correcciones de pruebas, se han deslizado en esta obra; hubiera querido presentárteia lo más correcta posible.

Rosa Angelica Peña

Periodo DR. A. FERNANDEZ SPENCER, 1989